

EL MENSAJE DE ESPAÑA AL MUNDO HISPANICO

En su emisión para América, Radio Nacional de España transmitió el siguiente mensaje del excelentísimo Sr. D. Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, a los pueblos hispánicos, con ocasión de conmemorarse el 12 de octubre, Fiesta de la Hispanidad:

LA ronda anual de esas grandes fechas que constituyen el calendario de honor de los pueblos y la razón de su existencia misma nos enfrenta, una vez más, con el 12 de octubre, pórtico de nuestra común historia, aniversario de aquel día venturoso en que unas carabelas españolas, empujadas por vientos católicos, arribaron a la playa de Guanahani, como inicio del más grande suceso que registra la cristianidad después del nacimiento del Redentor.

Pero este año la conmemoración aparece reforzada por plures alegrías y motivos. Porque 1947 agrupa providencialmente una serie de efemérides de figuras insignes en la cultura, en la milicia y en las artes, cuya obra constituye nuestro mejor patrimonio. Junto a la conmemoración universal de Miguel de Cervantes, que encarna el más firme y humano vínculo de nuestra comunidad espiritual —la lengua española— y, a la vez, el símbolo hispánico más excelso —la ruta soñadora hacia la frontera del ideal—, se encuentra el recuerdo de don Juan de Austria, perfil de un momento áureo y héroe de la más alta ocasión que vieron los siglos; y junto a él, la memoria de Hernán Cortés, protagonista de la gran epo-

peya mejicana, y aun todavía, la remembranza del Arzobispo Jiménez de Rada, primer artífice de la unidad española en aquella Castilla del siglo XIII, que a través de sus Catedrales, sus Universidades y sus Cruzadas quería ser España. La conmemoración de estos hechos nos lleva, casi sin tránsito, a las que nos presenta el año venidero, también de extraordinaria significación hispánica. Así, la conquista de Sevilla, que habría de hacer de la ciudad, rescatada en el siglo XIII bajo los auspicios de San Fernando y de la Marina castellana, que nace también entonces con el primer almirante, Bonifaz, el baluarte de nuestra gran empresa civilizadora. 1948 nos trae, asimismo, la evocación impar de Suárez, jurista formulador de la versión cristiana del nuevo orden internacional, que sustituía, superándola, la vieja concepción medieval del Imperio, y filósofo que marca las normas por las que había de alcanzar gloria y luz la ciencia metafísica. Y nos trae también a Tirso de Molina, el gran ingenio mercedario, que lleva la teología, con versos de oro, a los tablados y a las plazas de los pueblos.

Estas evocaciones históricas, caudal común de los pueblos hispánicos, nos han deparado el feliz augurio de trabajo y de colaboración que representa la reunión en Madrid de los miembros ilustres que las naciones hispanoamericanas han enviado a la Asamblea del idioma, donde han estudiado, conjuntamente con los españoles, los problemas de nuestras letras, así como a la Asamblea Americanista de Sevilla, donde hemos glosado la dimensión de la obra de Hernán Cortés. Huéspedes de honor de España, los ingenios de América y Filipinas han podido conocer de cerca las razones inextinguibles de nuestro propósito de hermandad.

El retorno a la verdad de España

Estas evocaciones, además, han corroborado el retorno a la verdad de España, que es la nota más característica del año actual en lo que concierne a nuestras relaciones con los pueblos de Hispanoamérica. Al tiempo que la República del Plata adopta, de

cara a los asuntos españoles, la gallarda postura que le ha ganado el corazón de toda España, un espíritu comprensivo de nuestra misión histórica presente y de nuestra conducta como nación defensora de altos ideales en la vida crítica de Europa, se ha abierto cauce en todos los países de habla española, incluso en los más circunstancialmente alejados de nuestra amistad. Símbolo y ejemplo de este acercamiento ha sido la cordialidad con que la República de Bolivia, al recordarnos, por boca de su representante en la Asamblea Cervantina de la Lengua Española, el próximo centenario de la fundación de la ciudad de La Paz e invitar a su celebración a los intelectuales españoles, ha puesto de manifiesto que es firme y sólida la reciente reanudación de nuestras relaciones con ella y fecundo el camino de nuestra colaboración espiritual, que acabará, no lo dudemos, por reconquistar para nuestro cariño, en todos los órdenes de la vida, a aquellas otras jóvenes hermanas, si hoy de corazón, y siempre, con España, no oficialmente vinculadas a nosotros.

Por tantos gozosos motivos, debemos avivar, hoy más que nunca, en nuestro corazón la llama de una ilusión que tiene ya más de cuatro siglos de vigencia, y cuyo futuro nos obliga tanto como su pasado, porque nos debemos a una empresa noble que ha hecho realidad, a través de la Historia, los más gloriosos postulados de honor y de libertad.